



La vida en el espíritu

Por Paulino S. Tejada, MD

Aunque nosotros cristianos vivimos en este mundo físico, nos dejamos dirigir por el Espíritu Santo. Somos herederos de la naturaleza divina de Jesús, quien es verdadero Dios y verdadero hombre. Es la lucha del día a día para el cristiano, vivir una vida en el espíritu y mantenerse en la gracia de Dios cuando aun estamos en el mundo, en la cual el enemigo de nuestras almas ejerce sus influencias.

El apóstol San Pablo, en su carta a los Romanos habló de las dificultades de los cristianos viviendo en un mundo pagano. Es decir, cristianos tratando de vivir una vida en santidad, guiados por el espíritu, cuando al mismo tiempo estamos rodeados de pecados y tentaciones carnales. Los cristianos que se mantienen dóciles al accionar del Espíritu Santo en sus vidas producirán frutos agradables a Dios. Pablo mencionó estos frutos del espíritu, que son: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, y templanza, (Gal.5:22,23).

Al mismo tiempo, cuando solo vivimos complaciendo nuestros cuerpos, y somos guiados por nuestros instintos, tenemos una tendencia a la busqueda del placer, y es lo que el maligno aprovecha para ofertarnos la inmensa variedad de pecados del mundo actual (pornografía, prostitución, infidelidad, codicia, etc.). Esto produce lo que el Apóstol Pablo llamó los frutos de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, iras, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías y todos los excesos de esta naturaleza. (Gal. 5:16-22).

Vivir la vida en el espíritu no es tarea fácil, es una lucha de cada día, la batalla entre el bien y el mal. Mantenernos fieles a Jesucristo y vivir en santidad ha sido la misma meta desde los primeros cristianos. En El 2013, El papa Francisco en su visita a la tumba del Apóstol San Pedro, nos recordó: “como los cristianos sepultados aquí, también hoy somos una levadura en medio del mundo pagano”, (ACI/EWTN 4/12/13). El mismo Papa Francisco, nos anima, recordándonos que el mismo espíritu que dió a Pedro las fuerzas para evangelizar y mantenerse firme hasta el fin, es el mismo Espíritu Santo que hoy en día, nos da las fuerzas para caminar en santidad y producir frutos que agradan a Dios.

Solo anteponiendo las obras del espíritu seremos capaces de vencer las obras de la carne. Es decir, que por cada debilidad de nuestra carne, hay un fruto del espíritu que te dará la fuerza para

vencerlo. Aquellos que en estos momentos estan siendo esclavos de adicciones y vicios, porque se han dejado guiar por la tiranía de la carne, es decir la carne es una tirana, siempre demanda más y más de ese vicio o adicción que destruye el alma.

Solo podrás salir de esas adicciones por la acción del espíritu, que produce los frutos de templanza, es decir la virtud que modera y ordena la atracción de los placeres y procura el equilibrio en el uso de los bienes creados. Esta virtud, fruto del espíritu, asegura el dominio de la voluntad sobre los instintos.

Cuando aprendemos a vivir en el espíritu, aprendemos a usar las armas espirituales con que contamos para evadir los dardos incendiarios del enemigo. La vida en el espíritu, es dada a través del Espíritu Santo, y es un don al que todos tenemos acceso, pues el Espíritu Santo fue dejado por Jesús para guiarnos en el mundo, y mantener a sus seguidores firmes, caminando en santidad hasta que nuestro salvador regrese para buscar a sus elegidos. Alabado sea Jesucristo.